

JUAN J. LINZ: *La quiebra de las democracias*, Alianza Universidad, núm. 497, 169 páginas, Madrid, 1987

FAUSTINO DÍAZ FORTUNY

El libro que comentamos es la traducción al castellano de un texto escrito por LINZ y publicado en inglés en 1978, como introducción a la obra *Brekdown of democratic regimes*, compilación dirigida por LINZ y ALFRED STEPAN, Baltimore, John Hopkins University Press.

El estudio, perfectamente sistematizado, trata de aportar luz a los frecuentes cambios de régimen ocurridos en el presente siglo. Para ello elige la óptica de las lecciones y mantenimiento de responsabilidades de los dirigentes democráticos, en sociedades donde la democracia política se halla establecida con anterioridad a la amenaza que esos dirigentes deben hacer frente.

A lo largo de la introducción y cuatro capítulos, LINZ va desgarnando conceptos esenciales como legitimidad, lealtad, democracia competitiva, equilibrio social y revolución, que le permiten considerar el derrumbamiento de la Democracia como un proceso político no determinado. Y donde la actitud del liderazgo juega un importante papel aun cuando las posibilidades de supervivencia del régimen vayan en descenso.

La tesis esencial del estudio está constituida por la creencia de que la quiebra del sistema democrático supone, a menudo, un paso atrás de proporciones históricas en la sociedad que lo sufre.

De modo que muchas veces sea más importante políticamente el mantenimiento de las instituciones democráticas que la consecución de objetivos partidistas máximos. La Democracia es un bien tanpreciado para LINZ, que su mantenimiento justifica cualquier renuncia de los líderes políticos a sus ideales. Es, en suma, más importante apoyar un pragmatismo que garantice las instituciones, que guiarse por un idealismo que puede ponerlas en peligro, máxime cuando este peligro se ha mostrado tremendamente real a lo largo del siglo.

### INTRODUCCIÓN

Todo cambio de régimen político, que atecta a millones de vidas, es la culminación de un largo proceso. Su estudio puede ayudarnos a evitarlo, pero, ¿tienen pautas comunes independientes de los sistemas y sociedades en que se producen?, y en caso afirmativo, ¿es posible construir un modelo descriptivo del proceso?

Los análisis existentes han tendido a ser estáticos debido a la disponibilidad de gran número de datos, así como de nuevas técnicas para análisis estadísticos; y también reflejo del optimismo de la posguerra sobre el futuro de las democracias una vez establecidas.

Frente a ese estatismo, en este libro se intenta la aproximación a un modelo que pueda explicar los procesos operativos en función de dos directrices combinadas: el conocimiento de los sucesos que proporcionan los historiadores y los informes y memorias de quienes participaron en los mismos. En este sentido hay profusión de citas que avalan el método empleado.

Se utiliza, pues, el «individualismo metodológico» que formulara MAX WEBER con el fin de relacionar las características estructurales de las sociedades —objeto de especial atención por los marxistas— con las actuaciones que dentro de ese marco llevan a cabo los actores sociales y políticos, tanto hombres como instituciones, y cuyo resultado afecta a la persistencia de un régimen determinado.

El hecho de que las instituciones políticas de las distintas sociedades no reaccionen del mismo modo ante tensiones parecidas no hace sino reforzar la idea de que el liderazgo, en situaciones de

crisis, tiene una influencia decisiva, y que ningún modelo puede predecirla.

Sin embargo, debe agotarse la capacidad de explicación de otras variables y acudirse únicamente al liderazgo como residual.

El objeto del análisis del libro es la quiebra de lo que LINZ considera, delimitando el espectro, democracias competitivas. Estas se caracterizan por la existencia o no de igualdad de oportunidades en la expresión de todas las opiniones, y la protección del Estado de ese derecho. Una segunda nota es el gobierno de mayorías, con turno de poder, o al menos posibilidad de él.

Se trata de unas condiciones mínimas, donde la situación previa —problemas sociales, revolución socio-económica— al establecimiento de la Democracia influye poderosamente aunque no determina su derrocamiento. Este no se produce más que en un proceso posterior a la instauración del régimen.

La hipótesis de trabajo consiste en que todos los regímenes democráticos estudiados tuvieron en un momento u otro posibilidades racionales de supervivencia y consolidación total.

Se parte, asimismo, de la suposición que la institucionalización de la política democrática tiene en sí misma el apoyo de sectores significativos de la sociedad, y que los gobernantes democráticos valoran el mantenimiento de la situación democrática igual o más que otros objetivos.

#### ELEMENTOS DE LA QUIEBRA

La tesis que subyace en este apartado es que la mayoría de los derrumbamientos han sido contrarrevolucionarios y que la violencia real fue relativamente pequeña, aunque no su percepción social.

En el siglo xx, la oposición desleal —que no acepta el régimen— ha tendido, cada vez más, a evitar un enfrentamiento directo con el Gobierno, intentando, en su lugar, combinar actos ilegales con un proceso formal de transferencia de poder.

Los intentos de revolución no han prosperado más que con el

apoyo de las Fuerzas Armadas. Y este apoyo no se decanta más que en el extremo. En situación estable el Gobierno tiene una probabilidad grande de que los ciudadanos cumplan con la obediencia que se les reclama.

En las situaciones de crisis, ya puso de manifiesto WEBER, que para la obediencia se necesita la creencia en la legitimidad.

Esta legitimidad, que admite la oposición si es leal, supone la aceptación de la vinculación de las órdenes, que no se compartan, en virtud del respeto al procedimiento por el que han sido elaboradas. Pero también según el comportamiento y la actitud de personas concretas.

No cabe la creencia en un sistema sin apoyo a los actores políticos. De ahí que el carisma personal de los líderes democráticos comprometidos con el régimen tiende a reforzar sus instituciones.

Pero este carisma no es suficiente, se exige también eficacia en la consecuencia de los objetivos colectivos.

De ahí que la prioridad en el tratamiento de los problemas de la sociedad sea esencial.

El régimen, para consolidarse, ha de contar con un gobierno que descarte cambios de carácter simbólico, que no representen ventajas tangibles; no debe practicar una política de resentimiento frente a quienes apoyaron el antiguo orden, debe mostrarse prudente en sus compromisos internacionales, debe tratar de conseguir el apoyo de los sectores poco comprometidos, y ganar a quienes sienten más identificación con el Estado —militares, funcionarios— que con el régimen. Y, en todo caso, debe estar dispuesto a utilizar la fuerza cuando se vea amenazado por la fuerza, so pena de perder el derecho a exigir la obediencia incluso de aquellos no predispuestos a ponerla en duda.

La existencia de pluripartidismo moderado o extremo incide también en la estabilidad del régimen. El multipartidismo extremo, por sí solo no determina la caída de la Democracia, pero aumenta las posibilidades.

Los cambios de Gobierno frecuentes contribuyen también a la crisis del sistema.

Por último, no puede dudarse de que el Gobierno democrático y sus actos contribuyen aparte factores estructurales (demográficos, económicos...), decididamente en la caída de las democracias.

#### EL PROCESO DE LA CAÍDA DE UNA DEMOCRACIA

En último término, el derrumbamiento es el resultado de procesos iniciados por la incapacidad del Gobierno de resolver problemas para los cuales las oposiciones desleales se ofrecen como solución.

Frecuentemente, los líderes políticos llegan a ese extremo por estar muy comprometidos con una ideología o estar identificados con intereses sociales específicos, lo que les hace menos capaces de dar prioridad a la persistencia de las instituciones.

Cuando se utiliza la fuerza para resolver esos problemas, se está limitando la eficacia y contribuyendo a la pérdida de legitimidad del régimen.

El pragmatismo debe primar ante el idealismo cuando un programa de gobierno supone un enfrentamiento absoluto.

Sin embargo, la imposibilidad de realizar el programa no debe suponer la salida del Gobierno, abandonando la responsabilidad y provocando un vacío de poder, pues ello genera todavía mayor inestabilidad.

#### EL FIN DE LA DEMOCRACIA

Las negociaciones secretas, la necesidad de obtener la aprobación de los poderes neutros —ejército, burocracia—, el deseo de los grupos de intereses de solucionar la crisis son factores que llevan a una transferencia al poder político del campo parlamentario a otro invisible y mucho más restringido, donde el régimen queda progresivamente deslegitimado. Y, en este caso, no hay que olvidar que las dificultades y oportunidades para el restablecimiento de la Democracia son en cierta medida el resultado de la fase final del proceso de derrumbamiento de la Democracia.

## PROCESO DE REEQUILIBRAMIENTO

Partiendo de la idea de PARETO de tratar un sistema social como un «estado de equilibrio», considera LINZ que el reequilibramiento —no necesariamente incompatible con el cambio— se basa en el liderazgo, y que a veces el derrumbamiento de la Democracia ha sido evitado y aun se ha fortalecido el sistema gracias a ese liderazgo, así la transición a la V República francesa.

En definitiva, hay que poner de relieve los grados de libertad de que gozan los líderes políticos incluso en situaciones extremas. Y mantener frente a cualquier cuestionamiento que sólo un sistema democrático ofrece la posibilidad, aunque sea a lo largo del tiempo, de progresar considerablemente en el camino de una sociedad democrática; sin olvidar que la crisis de la Democracia ha contribuido con demasiada frecuencia a la instauración de gobiernos autocráticos con largos períodos de estabilidad.

El libro contiene, en notas a pie de página, una amplia bibliografía en materia de legitimidad de los sistemas políticos contemporáneos y convierte al estudio en ejemplar de consulta para quien se adentre en la materia.